

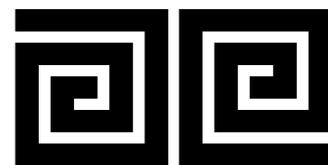
Memorias de oficio

| 2020 |



TEJEDURÍA

WIWA - SIERRA NEVADA
DE SANTA MARTA



artesañas de colombia

MEMORIAS

de oficio · Tejeduría en fique
Sierra nevada de Santa Marta

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

CRÉDITOS

Foto portada: <https://www.youtube.com/watch?v=MafBI7NdKEM>

Foto página 5: <https://elbuenvivir.co/index.php/es/pueblos-indigenas/pueblo-wiwa>

Foto página 10: <http://seminarioregional.almaciga.org/archivos/128/primer-plano-mochila-arhuaco-y-wiwa-355>

Nota aclaratoria:

El presente documento pertenece a la colección “memorias de oficio” que ha desarrollado Artesanías de Colombia S.A. desde 2016. Como el resto de los documentos de esta colección busca relatar cómo los oficios artesanales del país han ido cambiando y evolucionando con el paso de los años, así como indagar por los sentidos y significados que tienen los oficios en sus comunidades.

La investigación que sustenta el documento se realizó en el año 2020, en el contexto de la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19. Acatando las recomendaciones sanitarias que de ella provienen, y entendiendo que la protección de la población es prioritaria, se restringió el trabajo presencial en las comunidades artesanales por parte del equipo de Artesanías de Colombia. Reconocemos que esto implicó una gran limitante en la forma y profundidad de la información recolectada, y esperamos poder hacer una próxima versión del presente documento que cuente con mayor diversidad y fuerza en las voces de artesanos y artesanas.

Para cada una de las etnias que habita la Sierra Nevada de Santa Marta, los picos nevados son considerados el centro del mundo. Los primeros hombres provienen de dichos grupos, por lo tanto, son los “Hermanos Mayores”; todos los que llegaron después son considerados como los “Hermanos Menores”. La diferencia entre los dos tipos de hermanos es el conocimiento que tienen sobre la naturaleza, desde esa perspectiva, los “Hermanos Mayores” son los encargados de cuidar y preservar el mundo, de velar porque el ciclo cósmico tenga un buen desarrollo para que las enfermedades no destruyan la vida de los hombres (Reichel-Dolmatoff, 1948: 24)

Las comunidades de la sierra Nevada de Santa Marta son un grupo de etnias hermanas, que comparten parte de su cosmovisión como la Ley de Origen, pero tienen distintas lenguas y tradiciones. Los cuatro pueblos hermanos, Kogui, Wiwa, Iku y Kankuamos, son los encargados de salvaguardar su territorio, la Sierra Nevada de Santa Marta, y así mismo el mundo, ya que para los cuatro pueblos ésta es el centro de todo y a partir de ella se creó el mundo.

El pueblo Wiwa se encuentra disperso en diversidad de grupos en la vertiente nor oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en los afluentes del río Badillo, entre los 900 y 2500 msnm, teniendo la mayor parte de sus comunidades en el departamento de La Guajira (49.18%) y El Cesar (45.72%).

Históricamente a la comunidad se le han atribuido diversos nombres, siendo el principal Wiwa o Uíua; algunos antropólogos como Reichel-Domatoff (1991) optaron por la denominación de Sanka o Sanha, ya que según el autor la denominación Wiwa corresponde a la dada a los Sanha por sus vecinos los Kogui. Algunos otros nombres que se han popularizado son los de arsarios, marocaseros, guamakas o malayos, todos estos usados por los misioneros capuchinos (Uribe, 1993).

Procesos de Colonización

Con la llegada de los españoles, las comunidades indígenas que habitaban en la Sierra Nevada de Santa Marta se vieron fuertemente afectadas, debido a que la conquista de sus territorios fue prioritaria en los primeros años de la colonia. Con la fundación de poblados importantes como Riohacha (1545) y Santa Marta (1525) por parte de los españoles, iniciaría un gran proceso de luchas y dominación contra los que fueron conocidos como indígenas Tayrona. Según Reichel-Domatoff el antiguo territorio de los indígenas Wiwa abarcaba desde los territorios Chimila, en el costado sur occidental de la Sierra, hasta la desembocadura del río Ranchería en lo que hoy en día es Riohacha.

Durante la conquista, las primeras incursiones contra las comunidades tayronas fueron infructuosas, sin embargo, las enfermedades que trajeron consigo los españoles se convirtieron en pestes que diezmaron sus poblaciones y les hicieron buscar refugio en las montañas, dejando casi por completo las zonas bajas.

Para el siglo XVI, el proceso de dominación de los indígenas de la Sierra había disminuido así como la importancia estratégica del puerto de Santa Marta, lo que ocasionó una concentración de los procesos de enfrentamiento con los indígenas, y repercutió en la ampliación de los territorios colonizados, especialmente en las zonas bajas. Por entonces se empezó a popularizar el término “Arhuaco” como denominación generalizada a las comunidades indígenas de la Sierra, omitiendo las diferencias existentes entre los cuatro pueblos.

La palabra “Arhuaco” servía para marcar diferencias con las comunidades que habitaban en el norte, por ese entonces denominados “indios guajiros” (Wayuu), la variedad de poblaciones que habitaban en los territorios chimilas (ette) y los indígenas Motilones de la Serranía del Perijá (Yukpa).

La depresión de Santa Marta en el siglo XVII permitió entonces a los aborígenes serranos un espacio para su reconstrucción como sociedades indígenas. Aunque los indígenas buscaban preservar vínculos

con su pasado, sobre todo ideológicos y religiosos, las nuevas circunstancias históricas les obligaron a introducir cambios drásticos en sus formas de vida” (Uribe, 1993, pág. 34)

Durante el siglo XVIII la comunidad estuvo relativamente aislada, sin embargo la frontera agrícola de las provincias cercanas se fue ampliando y la entrada de colonos incidió en el cambio de muchas tradiciones de la comunidad, especialmente en las formas de cultivo, puesto que tradicionalmente los Wiwa -al igual que los Kogui-, tienen una forma de sembradío horizontal, en la que una misma unidad familiar tiene diversas parcelas a diferentes alturas del territorio con lo cual obtienen diversidad de alimentos. Con la llegada de los colonos muchas de estas tierras fueron ocupadas, a lo que se sumó la introducción de nuevos cultivos como la caña y el café que cambiaron las dinámicas alimentarias dentro de la comunidad.

A lo largo del siglo XIX hubo pequeñas incursiones en el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta, se retomó la colonización y se instauraron diversas haciendas, la mayoría de las cuales no lograron prosperar demasiado.

A inicios del siglo XX, después del establecimiento de la república y la entrada en vigencia de la constitución de 1886, y las posteriores guerras civiles que se retoma la campaña de colonización sistemática sobre las comunidades indígenas de la Sierra (Uribe, 1993). Se llevó a cabo una campaña de asedio a las co-

comunidades indígenas que tuvo como principio lo que se denominó proceso civilizatorio, por medio del cual se pretendía convertir a las comunidades indígenas del país al campesinado. De este proceso quizás la misión más importante y reconocida fue la llevada a cabo en Nabusimake, antes conocida como San Sebastián de Rábago, en el costado sur de la Sierra, ocupando gran parte del territorio de todas las comunidades.

Hoy en día podemos identificar la afectación que tuvo cada una de las misiones, por su ubicación geográfica, ya que en el momento de instaurarse junto con los orfelinatos, todos los grupos indígenas eran llamados “Arhuacos” indistintamente. En el caso de los Wiwa, se instauró el Orfelinato de Nuestra Señora del Carmen de la Sierrita en 1916, que tuvo a indígenas Koguis y Wiwas.

Tres son los puntos estratégicos de la Sierra Nevada: al norte, San Miguel; al sur, San Sebastián, y al este, la Sierrita. Esta última región es la más favorecida al tener por vecinos inmediatos los civilizados más cristianos de la Nevada, lo cual hace que el Orfelinato de la Sierrita sea un centro ideal y delicioso.

Lo que en los indios guajiros puede atribuirse a idiosincrasia, en los Arhuacos, a superstición. Los indios Arhuacos han sido muy enemigos de la civilización, porque han tenido la creencia de que instruidos sus hijos son peores en costumbres que

permaneciendo envueltos en el paganismo; sin embargo, el tiempo les ha demostrado cuán beneficiosa es la civilización y ya no se resisten a llevar a sus hijos al Orfelinato. (De Valencia, 1924, pág. 267)

El orfelinato tenía diversas misiones; la principal de ellas era evangelizar a los pobladores de la región. Adicionalmente pretendía hacer del idioma español la principal lengua de las comunidades, lo que produjo un fuerte debilitamiento del dantama como lengua de los indígenas Wiwa. Así mismo, se promovieron los matrimonios arreglados bajo la fe católica, rompiendo las formas de relación tradicionales de las comunidades, generando condiciones para la entrada de formas de producción campesinas que hicieran más aprovechable la tierra en contravía de los usos tradicionales de la tierra (Gamboa & Fajardo, 1998).

De forma paralela a la entrada de la misión capuchina, se iniciaron en el territorio vastos proyectos de capital extranjero, especialmente alemán, para el cultivo del café. En estos proyectos se vieron inmersos muchos wiwas, que eran explotados por los hacendados. Casi todos estos proyectos entraron en declive con el inicio de la primera guerra mundial (Uribe, 1993).

A mediados del siglo XX, el territorio indígena sufrió una fuerte incursión de comunidades campesinas que huían del interior del país des-

plazadas por “La Violencia”, las cuales generaron una nueva ampliación de la frontera agrícola. Con la bonanza marimbera de los años 70, este campesinado se consolidó en la región. El trabajo como jornaleros en las plantaciones de marihuana fue atractivo tanto para los campesinos recién instalados como para algunos indígenas que optaron por entrar en los jornales, pero el grueso de las comunidades tuvo que abandonar las tierras más bajas para buscar refugio en la serranía (Acevedo, 2013).

Con la excusa de sacar a los contrabandistas de marihuana y hacer “limpieza social” las guerrillas hicieron su entrada al territorio indígena. La primera en ingresar fue la guerrilla de las FARC, con el frente 19 a finales de los años 80. Una de las principales zonas del territorio Wiwa a la que logró entrar la guerrilla de las FARC fue en Dibulla, en el departamento de la Guajira y aunque no logró consolidar su poderío en el costado norte de la Sierra, penetró otras zonas, especialmente con el frente 41 y posteriormente el 59. (Acevedo, 2013)

La guerrilla del ELN también buscó incursionar en la zona norte de la Sierra, especialmente en la zona del magdalena, con el frente Francisco Javier Castaño, y el frente Guillermo Palmesano. En ambos casos sin lograr hacer grandes incursiones en la zona. Conforme las guerrillas hacían sus incursiones por todo el sistema de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, en estos territorios empezaron a

emerger diversos grupos de las llamadas “autodefensas” y para finales de los 80 y durante casi toda la zona norte surgió un grupo llamado “las autodefensas de la región de El Mamey”, que posteriormente fueron apoyadas por otros grupos como el del El Palmor, o el MAS (Muerte A Secuestradores).

A finales de los años ochenta y durante casi toda la década de los 90 los grupos de autodefensa libraron una serie de disputas internas en el territorio en contra de las guerrillas, y entre ellos mismos por el control del narcotráfico. Esto conllevó a una gran afectación de la población civil, que siempre eran tildados como colaboradores de uno u otro grupo. Así mismo había limitaciones en su movilidad y la práctica de sus ejercicios espirituales y tradicionales.

Para los finales de los años 90 se fundan las Autodefensas Unidas de Colombia, grupo paramilitar que logró unificar a muchos de los grupos de autodefensas, así como realizar alianzas políticas y militares con el estado para imponer su poderío. La entrada de las AUC al escenario del conflicto en la Sierra implicó la creación y recrudescimiento de nuevas dinámicas de terror, violencia y despojo a las comunidades civiles, entre ellas los grupos indígenas. Si bien en la región se aumentó el pie de fuerza del Ejército Nacional, también se convirtió en un grave violador de derechos humanos, algunas veces atacando a la población civil, y en otras auspiciando los ataques de las AUC (Acevedo, 2013)



Las dinámicas del conflicto en el territorio Wiwa de la vertiente norte derivaron en un cercamiento de estas comunidades, ya que a su alrededor se asentaban y accionaban militarmente de forma constante el Ejército, la Policía Nacional con sus fuerzas especiales, las AUC, las FARC y el ELN. Ahora bien, el principal problema radica en que las dinámicas del conflicto no iban en cumplimiento del DIH, principalmente del artículo 3 común, aplicable en el país, tampoco a favor de los derechos individuales y colectivos de los Wiwas, establecidos por su ley ancestral y la ley colombiana.

El incumplimiento se evidencia en primer lugar, en la utilización e irrespeto del territorio serrano, elemento esencial para la existencia de la comunidad, al ser usado como refugio por todos los actores armados. En segundo lugar, en la utilización del terror como estrategia, por medio de amenazas de todo tipo, muertes selectivas, despojo de tierras y desplazamiento forzado. En tercer lugar, en la violación del derecho al buen nombre -art. 15 de la Constitución-, al ser calumniados y estigmatizados como paramilitares o guerrilleros, lo que condenó a muchas personas, sobre todo hombres, a ser asesinados (Acevedo, 2013, pág. 30)

El conflicto armado en la región, perpetrado especialmente por las AUC, tuvo un grave incremento entre el 2002 y el 2004, con una ligera disminución después del año 2006, cuando se

firma la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Cuando los wiwa están en las partes bajas son considerados frecuentemente como milicianos o guerrilleros, y cuando vuelven a sus comunidades de hacer gestiones en los poblados de la parte baja de la Sierra son señalados por la guerrilla como integrantes de la red de cooperantes e informantes de las Fuerzas Armadas. (Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona, 2015, página 315)

La situación humanitaria en el territorio llegó a tal punto de crisis, que en el 2005 la Corte Interamericana de Derechos Humanos tuvo que intervenir ante el Estado colombiano con medidas cautelares para amparar los derechos de las comunidades Wiwa, la cual en 2017 tuvo una ampliación por el consecuente descuido del Estado a las comunidades (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017)

Ahí están consagrados [haciendo referencia a los derechos indígenas consagrados en la Constitución y en el Convenio 169 de la OIT] y uno no entiende, cuando el Estado colombiano tiene toda la responsabilidad de garantizar los derechos fundamentales de los colombianos y de los Pueblos Indígenas, ¿por qué abandonó su responsabilidad social con los ciudadanos y con los Pueblos Indígenas? Eso ha sido un costo político para el Estado colombiano y esta resolución que nosotros logramos con cua-

tro pueblos en el 73, ratificada en el 85, fue ratificada por la Corte Constitucional ahorita en el año 2014 en la Sentencia 849. En esa Sentencia 849 ratifica lo que se trabajó y que fue acordado con el Ministerio en el 73 y en el 85. Ahí está el derecho propio donde menciona, todo lo que se vaya a invertir de la Línea Negra hacia arriba, todo lo que se vaya a trabajar, todas las iniciativas políticas, todos los planes, todos los arrendamientos de cuencas, todo tiene que ser bajo el proceso de consentimiento libre e informado, lo que se le llama hoy como ‘proceso de consulta’. (ONIC y CNMH, líder del Pueblo Indígena Wiwa, diálogo de memoria macro norte, Guatapurí, 2018 En Centro Nacional de Memoria Histórica; Organización Nacional Indígena de Colombia, 2019, pág 155)

En los años posteriores la presión al territorio disminuyó sin desaparecer, ya que de la desmovilización paramilitar quedaron reductos que con el paso de los años se han ido fortaleciendo. En su momento a esos grupos se les denominaron Bandas Criminales (BACRIM), de las cuales destacan las Águilas Negras, y más recientemente emergieron a la luz pública los llamados GAOS (Grupos Armados Organizados), que también se proponen como herederos de los grupos paramilitares y que tienen gran parte del control del narcotráfico en la zona norte del país.

La dinámica de los GAOS si bien ha cambiado a las que ejercían las AUC, y ya no se basan en grandes acciones de tipo militar, la presión sí ha permanecido y ha sido contante contra los

líderes y lideresas de las comunidades. En los últimos años se han reportado como responsables de homicidios sistemáticos a quienes se han opuesto a diversos proyectos de mega infraestructura dentro del territorio como el Puerto de Dibulla y otros proyectos, especialmente mineros en el departamento del Cesar. (Ministerio del Interior; Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona; Organización Delegación Wiwa, 2015)

El Pueblo Indígena Wiwa tiene muy claro el carácter de latencia secular de la violencia que les ha afectado y que han sabido resistir, tal como lo señala el líder de ese pueblo, Pedro Loperena: “No se nos puede olvidar que tenemos esa responsabilidad cultural espiritual de cuidar lo más importante para nosotros, que es lo que nos genera vida, que es la Sierra [Nevada de Santa Marta] y nuestra Madre Tierra. No solamente en la Sierra, sino en casi toda Latinoamérica, nos fue usurpada, nos fue arrebatada por hermanos no indígenas. En los Pueblos Indígenas eso está vivo, eso está ahí, y la afectación que se hizo contra las culturas fue enorme. Hemos sido afectados en distintas formas por las diferentes etapas de la Conquista y la colonización y eso nos ha marcado, no solamente en el ámbito cultural sino también en el ámbito territorial, en el ámbito organizativo, social como pueblo indígena, y en el ámbito de conocimiento” (ONIC y

CNMH, diálogo macro norte, Pedro Loperena, coordinador de Derechos Humanos del Pueblo Indígena Wiwa, Guatapurí, 2017. En Centro Nacional de Memoria Histórica; Organización Nacional Indígena de Colombia, 2019, pág 54)

Cosmovisión

Según la cosmovisión wiwa, antes que apareciera el mundo al amanecer todo era agua, sólo había burbujas de agua. En la oscuridad, sin embargo, se originó primero el pensamiento, durante un instante llamado Gaira, mientras los padres y madres ancestrales discutían sobre la manera de crear el Universo, porque algunos querían y otros no. Al final, la madre Punkusa decidió que aparecieran la luz, las lagunas, los ríos, las plantas y los animales en el lugar sagrado llamado Yuimke Atshintukwa, en la zona baja de la Sierra.

A su vez, Sealukukui y Seizhankwa fueron los encargados de crear a los wiwas y convertirlos en personas, poniendo al fuego un pensamiento en una olla de barro; a continuación, Abu Yuimke les otorgó órganos sexuales y les dio herramientas para que se reprodujeran y pudieran alimentarse y vivir unidos en Atshintukwa. No obstante, Tegu y Abubungá eran los dueños de las semillas que se Niulue que conquistara a la hija de Tegu, quien finalmente se convirtió en su esposa.

Así, Abubungá enseñó a Niulue a cuidar las semillas, prohibiendo la mentira y el conflicto en los lugares sagrados de cultivo. Al principio tampoco había enfermedad y los wiwas se mantenían sanos, porque cuidaban el territorio. Asimismo, los padres de la creación les dejaron la Ley de Origen o Ley de Sé para guiarlos en su obligación de proteger la vida y el territorio; es decir, las normas que orientan el comportamiento de las personas en sus relaciones sociales y con la naturaleza. Para el pueblo wiwa, pues, el mundo fue creado conjuntamente con las pautas que permiten su conservación y su cuidado (MAttie, 2011)

La comunidad Wiwa basa su pensamiento en la ley Sehembuta, Ley Shé, o Ley de Origen como ha sido denominada en español. Esta ley para las comunidades wiwas es la forma en que se organizó el universo desde su creación por parte de los espíritus, es la que da al orden al territorio y así mismo, encarga a cada pueblo en el mundo a cuidarlo y a interactuar con él. Para los Wiwa la ley Shé no sólo rige a los pueblos hermanos de la Sierra Nevada, sino que es un orden que les fue enseñado a ellos por ser los primeros humanos (Por eso son los hermanos mayores), pero que aplica para todo el mundo.

La ley She no se trata de un designio primigenio, sino que se encuentra en una permanente relación con el territorio y con los lugares sagrados que están dentro de la línea negra. Es la ley que dictamina cómo se deben comportar

los pueblos y las personas, y a ella tienen acceso los Mamos y las Sagas, quienes son las autoridades espirituales de las comunidades de la Sierra.

Los Mamanyina y las autoridades de acuerdo a los análisis realizados desde Abu Sheiumun y la ley Shembuta manifiestan que los pueblos indígenas de la Sierra tenemos la responsabilidad de proteger, conservar y garantizar el ejercicio del ordenamiento territorial ancestral de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada la cual cumple con unos derechos y funciones fundamentales desde la ley Shembuta (Ley de Origen) como: agua, aire, luz y fuego para el equilibrio y armonía de la naturaleza ya que estos elementos generan vida, conocimientos, y el respeto por nuestra madre tierra (Ministerio del Interior; Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona; Organización Delegación Wiwa, 2015, pág. 22)

Al estar directamente conectada con el territorio y provenir del mismo, la Ley de Origen hace que el territorio sea una entidad sagrada para el pueblo Wiwa, concentrando su poder en algunos puntos sagrados.

La concepción de territorio para los indígenas de la Sierra va más allá de un simple concepto o una porción de tierras, el territorio es vida, es pensamiento, es conocimiento, es el lugar donde pervive y se desenvuelve la cultura, nuestro ámbito

tradicional con todas las actividades espirituales, sociales, económicas y políticas. En el territorio están las normas, la Ley de Origen que es la que permite la armonía entre el bien y el mal, la tierra y el cielo, la luz y la oscuridad, lo espiritual y lo terrenal (Ministerio del Interior; Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona; Organización Delegación Wiwa, 2015)

Cada una de las comunidades de la Sierra está obligada por la Ley de Origen a estar haciendo permanentes trabajos espirituales para proteger el territorio y toda la vida que alberga en él. Los pagos en los sitios sagrados son la principal forma de armonización, que no sólo corresponde a una comunidad o persona, sino que es una relación que se entretiene entre todos los habitantes de la línea negra. Por esta razón la entrada de proyectos como el de Dibulla, que acaba con lugares sagrados de la comunidad de los Wiwa, es una afrenta no sólo por sus implicaciones en el terreno físico sino también a nivel espiritual.

Así mismo, los pagos no sólo se realizan en las inmediaciones de cada una de las comunidades, sino que son un proceso de alimentación entre todo el terreno, haciendo que la comunicación entre los picos nevados y el mar sean necesarios. Esto es lo que los indígenas Wiwa llaman principio de integralidad.



Algunos de los lugares sagrados son :

- Bunkwanarwa, Badila, donde se hacen los pagamentos de las enfermedades en general.
- Bunkawanariwa, Los Aticos, madre de los animales y el agua.
- Imakámuke, San Juan del Cesar, madre del aire, agua, relámpagos y terremotos.
- Jwiamuke , Fonseca, madre de los huracanes y la tempestad.
- Seamuke, Barrancas, pagamento de las enfermedades.
- Kukuzha, Hato Nuevo, pagamento para todo animal y persona.
- Unkweka, Cuestecita, pagamento de la savia del árbol.
- JavaShikaka, Riohacha, en la desembocadura del río Ranchería, madre de todos los materiales del mar que se utilizan para pagamentos.
- Jaxzaka Luwen, Camarones, lugar de recolección de piedras para seguridad del matrimonio.
- Alaneia, Punta de los Remedios, madre de la sal.
- Zenizha, Dibulla madre de los alimentos que se producen en la Sierra, donde se hacen cambios con los materiales del mar para pagamentos.
- Mama Lujwa, Minqueo, en la desembocadura del río Cana, madre de las tinajas, alfarero.
- Lukulwa., en la desembocadura del río Ancho, madre de los animales, donde hay tres lagunas para pagamento de las enfermedades

En torno a lo económico, las comunidades Wiwa se han reconocido por basar su economía en los autocultivos, es decir, que las unidades familiares suelen encargarse de cultivar todos los productos para su sustento en las “rozcas”, que son parcelas de dos a cinco hectáreas. Por lo general las comunidades poseen cultivos comunitarios, especialmente de café y caña, que han sido dos de los principales productos que tienen de intercambio con otras comunidades, colonos y blancos.

En este escalón también se ubican las artesanías que realizan las mujeres, especialmente las mochilas. La comunidad Wiwa, por las constantes presiones sobre el territorio, no ha podido generar canales de comercialización estables. Sólo hace ventas al por menor con intermediarios o cuando van a zonas más bajas. Según la información recolectada, quienes hacen mochilas prefieren elaborarlas en lana industrial y venderlas como mochilas arhuacas, ya que estas manejan mejores precios que las tradicionales del pueblo Wiwa.

Gawama (tejidos)

Cuenta la historia que Abu Monsa es la madre de los tejidos, ella fue quien construyó la forma de tejer yu, los significados de cada uno de los tejidos. Ella nos dejó a las mujeres que tejiéramos en horas de la noche, como de nueve a diez, y nueva-

mente a las tres de la mañana, porque son las horas en que Abu Monsa teje. También nos dejó una señal de cuando ella está tejiendo para que nosotros también tejamos junto con ella, para transmitirnos a través de esa señal su pensamiento. La señal es aquella que vemos cuando se ven resplandores o relámpagos sin trueno en la noche. El tejido que más nos enseñó fue Kuwa Suzum, para que no nos diera sueño ni pereza.

Como en el resto de las comunidades de la Sierra Nevada de Santa Marta, la tejeduría se encuentra profundamente interrelacionada con la vida cotidiana y con el desarrollo del ser mujer. Las mochilas son utilizadas en casi todos los aspectos de la vida cotidiana, pero también en aquellos momentos de mayor concentración de fuerza y misticidad en las comunidades. Las mochilas, y en general la tejeduría, ocupan un lugar central en las formas de significar la presencia a la comunidad y la relación entre la existencia como pueblo y como territorio.

Dentro de la comunidad se utilizan dos materiales tradicionales para la elaboración de las mochilas: el fique y el algodón. La mochila de algodón tiene un uso más restringido que la mochila de fique. El maguey representa la vida antes de nacer y por ello las mujeres suelen tejer en fique antes de que los niños nazcan, como preparación para la vida.

Para nuestro conocimiento Wiwa la mujer es la encargada de manejar el maguey. Esto comienza desde los ocho años de edad, teniendo en cuenta algunos cuidados. La niña empieza con el wata, para nosotros este maguey es el mayor de todos. La niña hará mochilas pequeñas, que luego se la dará a los mayores especialmente para echar los sewa (preparos) o también para cargar alimentos preparados listos para consumir. Las mochilas que tejerá no tendrán color, esto lo hará hasta el momento de desarrollarse.

Cuando se da el paso de niña a mujer, la niña será llevada a un rincón de la casa, donde permanecerá durante los días que dure el periodo. Durante este tiempo ella estará hilando en las piernas, luego tejiendo con ayuda de algunas mujeres mayores; debe hilar cuatro mochilas que también serán para las personas mayores. Mientras la niña hace su trabajo también estará recibiendo consejos y orientación sobre la manera de trabajar con el maguey, para que tenga cuidado de no desperdiciar la forma de tejer y usar los colores. (Pérez, s.f) (Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, , 2014)

La principal mochila wiwa es la Duguluma Suzu, que representa a la tierra. La mochila tiene unas especificaciones muy claras, primero que todo debe realizarse con la base en forma de caracol o en espiral, que es la forma de la

tierra y de cómo se desarrollan las energías de la tierra. Adicionalmente la mochila se hace representando las siete capas del mundo, ellas son: muhkushi (negro), unzisi (rojo), ambunshi (blanco), twankwia (gris), una (moradito),-cumkwia (amarillo) y unzisibou (rosado). Estos colores representan a la diversidad de mujeres, así como de tierras, siendo la negra la base del sustento y de la alimentación (Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, 2014)

La mochila Uguluma Suzu se realiza al finalizar cualquier actividad importante en la vida de la comunidad, de la familia o de la persona; es una forma de agradecer a la madre tierra todo lo que se brindó, ya que la tierra, con todas sus tierras, con su origen en espiral, es la que permite el desarrollo de todos los seres. Estas mochilas también son utilizadas para realizar pagamentos a los dioses.

Otras de las mochilas Wiwa son:

Kuwa suzu: Es una mochila que evita la pereza y el cansancio.

Granito de arroz: Mochila grande de diversos colores para poner diferentes clases de semillas durante la siembra.

Noshi: Mochilón que se utiliza para cargar las provisiones en el burro.

Susu kinki: Es la mochila de color blanco que hacen las niñas y se le ofrece a un mayor. Al tejer, su mente se va abriendo. Se utiliza para echar las semillas de maíz cuando se va a sembrar; cuando se elabora más grande o de mayor tamaño se utiliza para guardar la ropa.

Duguluma suzu: Representa a la madre tierra que según las creencias wiwa, tiene forma de caracol. Es utilizada como ofrenda final de cualquier actividad, y en ella se ponen semillas, piedras, caracoles, y demás como forma de agradecimiento a la tierra por los frutos que se dieron mientras se hacía la actividad.

Suzu Zhumorra: Es un mochilón y se utiliza para colocar las cargas en la mula y en el buey.

Suzu tarraya: Es la que se hace con anudados móviles, y se puede expandir.

Mankala Suzu: Su tejido es muy apretado, se utiliza para el ayu.

Media suzu: Como su nombre lo indica, tiene parecido a una media o calcetín, pequeña y larga, sirve para echar pólvora, plomo, y cartuchos de la escopeta de cacería.

Historia de Bi (Fique)

Antes de que amaneciera Bi era una niña que tenía una forma de ser muy atrevida. Era furiosa e intocable. Solía pellizcar o escupir a quien lo hiciera. Tenía una saliva fuerte, pero ella lo hacía sin saber. Al crecer sus padres le dieron consejos, que no fuera furiosa, que se dejara tocar y que así serviría para muchas cosas. La niña los escuchó y les respondió “cambiaré un poco pero no quiero que me maltraten tanto porque usaré mi defensa que es la saliva y las espinas (uñas)”. Cuando inició el amanecer (origen del mundo) ella se convirtió en Bi, la que sirve para hacer mochilas, chinchorros, chicha y pecheras, entre otras cosas. (Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, , 2014)

Historia de la tabla y macana

Existía una persona de nombre Gwialon, que era un hermano mayor que Shunu,. Entonces vinieron los mamos y adivinaron algo: Lo podían utilizar y con soplo lo convirtieron y nació la mata de Shunu (Macana). Ahí vino la hermana, que era Bi (maguey), a quien intentaron desbaratar pero ella sí era muy rebelde y dijo

que el único que podía gobernarla era su hermano. Cogieron a Bi, pero al intentar sacarle, se les partían las uñas. Entonces amarraron a Bi con un bejuco, pero también lo partía porque era muy fuerte. Entonces llegaron otros Mamos y le pidieron ayuda a Ade Kalashe y empezaron a aporrear a Bi con piedras y vieron que chispeaba mucho, y donde caía esa saliva daba sarna, entonces hicieron la forma de una macana de guayacán y no sirvió porque se gastaba mucho en las piedras. Volvieron a hablar con Ade Kalashe: “Le vamos a comprar una hija por siete tumas” y él les respondió: “Tengo una que se llama Kinkurrua (tabla), que ella se puede poner lisa y bonita, y después pueden buscar a Shunu, el hermano, para que la esté corrigiendo”. Hoy en día cuando la ponemos, el maguey en la Kutunkurrua, aún el hermano la sigue corrigiendo y cuando la volteamos él la está peinando. (Ministerio del Interior; Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona; Organización Delegación Wiwa, 2015; Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, , 2014)

Proceso del Maguey (BI)

La siembra del Maguey se tiene que dar siempre en sintonía con las directrices de un Mamo. Desde el semillero, pasando por el transplante, y la cosecha, siempre es un trabajo mediado por los mamos, quienes dicen cómo pedir los

permisos a la madre tierra. En el momento de trasplantar las plántulas de maguey, los hombres deben tener diversas precauciones para poder mantener el cultivo, algunas de ellas son no comer aceite y plátano maduro, entre otras, ya que según los mamos esto puede llevar a que el maguey se pudra.

La extracción de la fibra del Maguey es muy tradicional, realizándose con la tabla y la macana, que es un trozo de madera con punta aplana, con el cual se golpea la hoja del maguey en diagonal para eliminar todo lo que no sea fibra (llamado bagazo). El lavado de la fibra generalmente se realiza en los ríos cercanos a la comunidad. Una vez lavada se pone al sol durante unos días hasta que blanquea y se pueden hacer manojos.

La labor de hilado, a diferencia de lo anterior, se realiza por parte de las mujeres de la comunidad. Una de los principales cuidados que tienen los Wiwa al hacer una mochila, es la correcta elección de los tiempos para hilar el material para la elaboración de la mochila, ya que si no se inicia en el momento adecuado, la mochila puede ser realizada con pereza y eso repercute en quien se la tercie después. Hoy en día la mayor parte de los tintes utilizados por la comunidad provienen de diversos recursos naturales de la región.

Para el hilado del fique se suele utilizar la carrumba (Kwinzinzi). La cual data de tiempos prehispánicos.

Hay tres formas de sacar el Shi (cabuya): una es con dos o tres mujeres; una mujer cadeja, es decir, saca las hebras de maguey, la otra empata para que la otra vaya hilando con la carrumba¹. La otra forma, es hilar en la pierna de la mujer y de una vez sale formado en cabuya, y la última forma es enrollar las hebras del maguey, las coge en la carrumba y se pone a hilar con ayuda del dedo gordo del pie. (Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, 2014, pág. 49)

Una vez se encuentra hilada la cabuya, se inicia haciendo el Chipiri, que las wiwas la entienden como el ojo de la mochila, o lo que popularmente se le conoce como inicio u ombligo. El tejido para formar el plato de la mochila es doble, intercalado con puntadas sencillas hasta terminar el plato.

Durante cada puntada que la mujer va tejiendo, haciendo las diferentes vueltas, se transmite un pensamiento positivo dependiendo del propósito que va a cumplir el Suzu o de la persona que la va a usar. Si se le quiere cambiar de color, se cambia de cabuya por otra teñida, empatando la cabuya que se viene utilizando con la cabuya que tiene color. Con esta cabuya de color se le dan cinco o seis vueltas, y

¹ Herramienta de madera, elaborado con el árbol de guayabo. Su funcionamiento es similar al de un huso, pero se utiliza un arco con cuerda para impulsar el giro.

nuevamente se empata con la cabuya de color blanco, y así va tejiéndose intercambiando la cabuya blanca con la de otros colores. Cuando se obtiene el tamaño deseado se teje el Ujcha y así queda terminada la boca del Suzu. (Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, 2014)

La Ujchina es la gaza o cargadera de la mochila. Esta es una pieza para cuya elaboración, el tejido que se realiza con las manos y no necesita de agujas. Para hacer la Ujchina se toman las medidas de la Suzu para la cual se hace y de acuerdo a su tamaño se calcula su ancho y largo. Para hacerla se ata la cabuya al dedo gordo del pie, y se inicia un trenzado desde el pie hacia arriba. Al terminar la Ujchina, se une a la Suzu con puntadas entre ambas piezas. Por último se teje la wambita a la Suzu, esta es la cosedera, una cuerda de fique con la que se puede cerrar la boca de la mochila de ser necesario.

Cuando el tejido está terminado, la tejedora corta la cabuya como cuando al recién nacido la partera lo desliga de su madre cortándole el cordón umbilical. Ahora ha quedado tejida una nueva mochila.

Trabajos citados

Acevedo, O. (2013). Análisis de la influencia del conflicto interno armado sobre el territorio perteneciente a la comunidad indígena Wiwa, que habita en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el periodo 2002-2006 (tesis de grado). Bogotá: Facultad de Ciencia Política y Gobierno; Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.

Centro Nacional de Memoria Histórica; Organización Nacional Indígena de Colombia. (2019). Tiempos de Vida y Muerte. Memorias y Luchas de Pueblos Indígenas en Colombia. Bogotá: CNMH-ONIC.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (14 de Junio de 2017). Resolución 18/17 Medida Cautelar No. 21-05. Obtenido de Comisión Interamericana de Derechos Humanos: <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2017/18-17MC21-05-CO.pdf>

Córdoba, E. (2006). Sitios sagrados y territorio Wiwa. *Universitas Humanistica* N° 61, 275-286.
De Valencia, E. (1924). Historia de la misión Guajira, Sierra Nevada y Motilonos. . Valencia: Imprenta de Antonio López y Comp.

Gamboa, J. C., & Fajardo, L. A. (1998). Multiculturalismo y derechos humanos: una perspectiva desde el pueblo indígena wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: ESAP.
Mattie, M. (16 de Mayo de 2011). La sociedad complementaria del pueblo Wiwa. Obtenido de

CEPRID: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1155>

Ministerio de Cultura, Fundación SuBLiminal Fundación Laboratorio Accionar, . (2014). Tejiendo el pensamiento Wiw desde el resguardo Dzwimke. Resguardo de Campo Alegre, Serranía del Perijá, Cesar.

Ministerio del Interior; Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona; Organización Delegación Wiwa. (Agosto de 2015). Diagnóstico y líneas de acción para las comunidades Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta (departamentos Cesar, Magdalena y Guajira) en el cumplimiento del Auto 004 de 2009. Valledupar - Riohacha, Colombia.

Pérez, B. (s.f.). La mujer Wiwa y su papel social en el poblado de Gotshezhi y Kemakumake Sierra Nevada de Santa Marta (Tesis Pregrado). Santa Marta: Programa de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad de Magdalena.

Triana, G. (2014). Neoliberalismo y agencia cultural: proyectos musicales y movilización política del pueblo Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta (Tesis de Maestría). Bogotá: Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, C. (1993). Sierra Nevada de Santa Marta y Tierras Adyacentes. En C. Uribe, O. Jaramillo, V. Socorro, & H. Correa, Geografía Humana de Colombia. Nordeste indígena (págs. 7 -216). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.